

Metodologías audiovisuales

Este número, que pone el foco en diferentes propuestas de producción y análisis de documentos audiovisuales en su relación con la construcción de la realidad social y cultural, pretende sugerir un espacio de reflexión metodológica y de debate sobre las potencialidades y límites del uso de la imagen y el sonido en la investigación en Ciencias Sociales.

A pesar de que el uso de las imágenes en la investigación social se ha multiplicado y diversificado ampliamente en sus manifestaciones, las Ciencias Sociales, en general, han tendido a minusvalorar el mundo visual y sonoro, tal vez, como señala Aguilar-Idáñez “*por desconfianza en la habilidad que tienen las imágenes para expresar ideas abstractas*”(2011:115). Sin embargo, como señala esta autora, el tratamiento logocéntrico de la realidad no permite comprender los fenómenos sociales contemporáneos que se dan en una realidad cada vez más sinestésica. Para Guasch, estamos en un momento de cambio, en tanto que ahora las imágenes aspiran a “*tener los mismos derechos que las palabras*”(2003:10). Este monográfico propone aproximaciones que consideran imágenes y sonidos como *textos* en los se inscriben fenómenos sociales, en una sociedad hiper-audiovisual, en la que cualquier sujeto tiene “*la capacidad de producir, transformar y consumir imágenes, de forma que éstas se han generalizado como instrumento de comunicación y de archivo, multiplicando las potencialidades de la investigación en este ámbito*” (Serrano y Zurdo, 2012: 218). Así pues, no es este un monográfico dedicado a la Sociología Visual, ni siquiera está abocado a analizar ‘lo audio y lo visual’ sino que pretende contribuir a complejizar la mirada científica y la imaginación sociológica, dotándole de la exuberancia necesaria para abordar el mundo sinestésico en el que estamos inmersos.

Son múltiples las reflexiones académicas que se han hecho sobre el uso de los artefactos audio(y)visuales para acceder al mundo socio-cultural que los ha producido. Sin embargo, es relevante destacar que no sólo en el espacio académico se ha producido un desarrollo de las metodologías audio(y)visuales, sino que tanto la creación artística como la intervención social han sido otros espacios relevantes de desarrollo y reflexión sobre estas metodologías. Al mismo tiempo, la Filosofía, la Historia del Arte, los Estudios de Comunicación o los Estudios de las Bellas Artes han prestado a las Ciencias Sociales un suelo teórico para que éstas desarrollasen sus propias estrategias teórico-metodológicas para investigar con y sobre lo audio(y)visual.

El universo audiovisual no ha sido, para la teoría sociológica, un área de conocimiento completamente ignorada, aunque sí muy focalizada en intelectuales con una perspectiva crítica. Walter Benjamin, Roland Barthes, Ervin Goffman, Jean Baudrillard, Michel Foucault, Pierre Bourdieu, Edgar Morin o Howard Becker son personalidades de inevitable referencia, aunque el pensamiento de otras profesionales, menos encumbradas institucionalmente, no puede ser desestimado. Gisèle Freund, Margaret Mead, Laura Mulvey, Svetlana Alpers, Susan Sontag, Susan Buck-Morss o Sara Pink, sin ser las únicas, han realizado

contribuciones imprescindibles. Así, pese a que desde el ámbito de la Sociología se cuenta con una plétora de publicaciones considerable (Banks, 2010) seguimos constatando una actitud inhibida –sorda y miope- a las gramáticas audio y visuales que condicionan los entornos ‘off’ y ‘on’ line a escala planetaria¹.

El origen del uso de la imagen en la producción de conocimiento sociológico se ubica casi en los orígenes de la propia disciplina. De hecho, como señala Davila, entre 1896 y 1916 se encuentran varios artículos de la *American Journal of Sociology* que utilizaron fotografías como ilustraciones y evidencia en sus debates (2011: 62). Sin embargo, sólo en las últimas décadas, con la consolidación primero de la Antropología Visual y de la Sociología Visual más tarde, se ha reconocido el potencial informativo de las fuentes visuales y de su naturaleza discursiva, coincidiendo con la comprensión de la importancia dominante de la dimensión visual en la contemporaneidad (Aguilar-Idáñez, 2011: 118). A pesar del amplio desarrollo de una Sociología Visual desde los años 60, todavía hoy, la mayor parte de las publicaciones sociológicas no usan imágenes en sus textos y cuando lo hacen, la publicación se dirige hacia revistas especializadas en lo visual (*Visual Studies*, *Visual Sociology* o *Visual Communication*, por poner algunos ejemplos).

No obstante, como ya se ha comentado, las Ciencias Sociales no detentan el protagonismo exclusivo en la consideración de estos materiales, sino que también el mundo de la expresión artística constituye un importante espacio de canalización y comunicación de este conocimiento. Así, las variadas formas de la expresión artística como el cine, el teatro, la fotografía, o las obras musicales, son, por ejemplo, medios espectaculares para explorar la sociedad e implican diversas maneras de resolver la representación de la vida social y dar cuenta de la misma. En este sentido, rescatamos, con Becker (2015), la reflexión sobre la importancia de muchas obras artísticas a la hora de diseccionar y analizar problemas sociales. Documentalistas y cineastas sociales, músicos y fotógrafos coinciden con los científicos sociales en su esfuerzo por reflexionar sobre cómo representar un análisis social. De hecho, una buena parte de los primeros proyectos de aproximación a lo social basados en el uso de imágenes, surgen precisamente en los márgenes de la Academia, desde los publrreportajes y obras de periodistas y artistas, utilizándose frecuentemente para investigar y documentar el bienestar/malestar social, constituyéndose, frecuentemente, como imágenes-denuncia

¹ Con el fin de explorar, en nuestro entorno, la actitud de las Ciencias Sociales frente a los desafíos emergentes de una cultura visual, examinamos los contenidos de un listado de revistas entre los años 2010 y 2015. La selección se hizo teniendo en cuenta el orden publicado por la base de datos bibliométrica IN-RECS en su última actualización (2011). La evaluación se ha centrado en los artículos y reseñas de las publicaciones establecidas en el primer cuartil: RIS, REIS, *Política y Sociedad*, RES, *Empiria*, *Papeles del CEIC* y *Papers*. En seis años, estas siete revistas han acogido una veintena de artículos que trabajan con medios y/o documentos audiovisuales; es este, un discreto balance desde la dimensión cuantitativa que, además, describe una distribución heterogénea (las publicaciones más receptivas son *Política y Sociedad* con seis artículos y *Empiria* con cinco). Prácticamente, la totalidad de estos artículos tienen como base un desarrollo empírico y, si bien algunas de las contribuciones publicadas en estos espacios proponen reflexiones de materiales audio-visuales como documentos primarios, la gran mayoría integra los documentos audiovisuales como documentos pre-existentes que se someten a análisis.

transformadas en instrumentos de lucha social. En este sentido, como señala Davila (2011) se produce un importante proceso de sociologización de las obras de arte. Por otra parte, encontramos un espacio privilegiado de fusión sinérgica entre la ciencia social y el arte en el caso de sujetos concretos que, aúnan simultáneamente ambas aproximaciones desde sus múltiples aristas y posibilidades².

Por último, no podemos olvidar las aportaciones que, desde comienzos del siglo XX, han hecho los movimientos sociales y la intervención social a las metodologías audio(y)visuales. Los movimientos sociales y la sociedad civil han constituido una de las principales fuentes de creación y puesta en circulación de imágenes y documentos sonoros, usando éstas como vehículos de expresión o con un fin de transformación social y política. Los documentos audio(y)visuales han sido potentes herramientas de intervención social de gobiernos, organizaciones y grupos diversos. A la par que a la producción de imágenes, en las últimas décadas, los movimientos sociales también han contribuido a reflexionar sobre el impacto, la creación, la circulación y la investigación a través de imágenes. Una parte importante de los debates por ellos elevados son recogidos por los académicos que se ocupan de la investigación sobre estas cuestiones.

La sociedad civil, así como intelectuales y filántropos, han hecho un uso consciente de las imágenes y de las grabaciones desde el siglo XIX. La fotografía, el cine y otras creaciones audio(y)visuales han sido utilizadas también como herramientas de la intervención social, por parte de instituciones educativas, gubernamentales y otros actores, pasando, en última instancia, a ser utilizadas por los investigadores implicados en dinámicas investigadoras participativas, como la Investigación-Acción-Participativa (IAP). Precisamente, articulando la Sociología Visual y la IAP, un grupo de profesores de la Universidad de Castilla-La Mancha trabajaron en la creación de las películas documentales *Sin Recortes* (2005) y *África llora aquí* (2007) con la asociación de inmigrantes malienses Diatikiya Loló y el Alto Comisionado de Malienses en España (ACME). Otro ejemplo de esta deriva lo representa la investigación mediante fotografía participativa o *fotovoz*. (un método de análisis grupal que combina la fotografía con la acción social, creado en 1992 por Caroline C. Wang y Mary Ann Burris y que ha sido utilizada fundamentalmente en el desarrollo comunitario, la educación y la

² Contamos, por ejemplo, con obras paradigmáticas clásicas como la de Harper, sociólogo que en su tesis sobre los vagabundos presentó una multiplicidad de fotografías, no solo como ilustraciones, sino con peso propio en el texto. Destaca también la obra de Walter Benjamin quien siempre dio una gran importancia a las imágenes como fuente de reflexión sociológica y, de hecho, las incorporó a su monumental obra de *Los pasajes* donde ilustra con fotografías sus reflexiones sobre la ciudad y, especialmente, sobre los centros comerciales. Es relevante, asimismo, el trabajo de Walker Evans y Dorotea Lange sobre las condiciones de vida en el Este de los EEUU durante la gran depresión de los años 30. Tampoco podemos olvidar la obra de Hine, profesor de Sociología y principalmente conocido como fotógrafo social, quien puso en valor la cámara fotográfica como instrumento para la investigación (él las llamaba investigaciones fotográficas) y para comunicar sus hallazgos a investigadores lejanos, produciendo textos verbosuales para dar cuenta de sus investigaciones. Contamos, asimismo, con obras más contemporáneas como la de *Chronique d'un été* (1961) de Edgar Morin y Jean Rouch o la de Bourdieu en su trabajo de campo en Kabília, Argelia, quien en su proceso investigador desarrolló toda una aproximación fotográfica, que ha sido objeto de exposiciones y publicaciones varias.

intervención social). La *fotovoz* ha sido usada por activistas sociales, pero también por varios investigadores del ámbito de las Ciencias Sociales. Por otro lado, el caso de los denominados *medios indígenas* (Ginsburg, 1993) es paradigmático para comprender a un grupo de población subalternizado que está promoviendo no sólo nuevas creaciones audio(y)visuales sino que eleva reflexiones críticas sobre la autoría, la decolonialidad de la mirada o la soberanía audiovisual³. La relación entre movimientos sociales y comunicación ha dado lugar a un intenso debate, debido al espectacular aumento del uso político de la imagen, de la mensajería instantánea y de otras nuevas cibertecnologías. Todos estos casos, nos muestran nuevas formas de actividad política que están moldeando la vida política, por el hecho de que existen múltiples narradores/as que, desde su propia visión, cuentan lo que acontece, desde nuevas plataformas de comunicación, relación y narración de lo social, tales como Twitter, Facebook, Youtube o Vimeo. Los propios protagonistas de los movimientos sociales están, como en el caso de los Medios Indígenas, encargándose de teorizar sobre estas cuestiones, desde su punto de vista y con sus herramientas teórico-analíticas⁴. Además, en las últimas décadas han surgido instituciones que actúan como canales de transmisión entre movimientos sociales y espacios académicos, como es el caso de Medialab-Prado en Madrid, un laboratorio ciudadano de producción, investigación y difusión de proyectos culturales⁵.

Este número ha pretendido ser una reflexión acerca de la investigación audiovisual a partir de trabajos realizados con materiales diversos, usos y espacios de pertinencia varios y desde propuestas analíticas y epistemológicas múltiples⁶.

Por una parte, María José Aguilar-Idáñez presenta sus digresiones conceptuales y metodológicas sobre análisis y producción audiovisual, que derivan de su trabajo de investigación-producción documental como miembro del grupo de investigación GIEMIC. En esta misma línea, Ana Martínez y Victoriano Camas, reflexionan sobre las “etnografías del empoderamiento”, presentando un balance de los procesos de recepción de dos documentales etnográficos realizados en España y Ecuador con las comunidades para la transformación de la realidad so-

³ Desde los años 60 y 70, al calor de un Movimiento Indígena Global, miles de sujetos pertenecientes a Pueblos Indígenas se han implicado en un proceso de apropiación de los medios audiovisuales (Turner, 1992:5) y, en su aproximación hacia el universo audio(y)visual, han elevado una reivindicación sobre el audiovisual y han creado redes propias de creación, difusión y pensamiento, como es CLACPI (Coordinadora Latinoamericana de Cine y Producción Indígena), el Festival de la Serpiente o la Muestra de Cine Indígena Daupará (Colombia).

⁴ Como el caso del festival de cine *Punto Ciego. Con la política en el ojo*, organizado por el colectivo Kinoki y el Museo de Artes Visuales de Santiago de Chile y el festival #Nuevas Realidades Vídeo-Políticas (#NRVP), un festival-acción de un colectivo que indaga sobre el papel de la imagen en los procesos de reclamo y emancipación ciudadana.

⁵ Espacios como Matadero Madrid, BcnLab o Azkuna Zentroa están conformándose como espacios de intercambio entre artistas y otros creadores, activistas de movimientos sociales, intelectuales y públicos, generándose un punto de encuentro entre diversas formas de concebir, investigar y recibir los artefactos audio(y)visuales.

⁶ El orden utilizado para presentar aquí los artículos no coincide con el orden en que aparecen publicados pues este responde a los criterios fijados en las *Normas editoriales de la revista*, mientras que nuestra exposición trata de proponer un relato que obedezca a criterios relacionados con el contenido de los artículos.

cial, *Al compás de los sueños* (2002) y *Acolítame Nañón* (2015). Reflexionando, también, sobre procesos políticos de producción del audiovisual, Elisa García-Mingo explica el proceso de descolonización de los lenguajes sonoros y visuales en el que están implicados los comunicadores indígenas en Chile, los cuales, a través de producciones mediáticas propias, están proponiendo formas de ver y formas de escuchar propias de su cosmovisión. Entre los artículos dedicados a la fotografía, se incluye la contribución de Araceli Serrano, Juan Carlos Revilla y María Arnal, quienes exponen su aportación sobre la práctica investigadora de la entrevista fotográfica (o foto-entrevista), a partir de la reflexión derivada de un estudio comparado de “resiliencia” social y resistencia ante la crisis en varios países europeos. De manera confluyente, Felipe Corredor-Álvarez y Lupicinio Ñíguez-Rueda aportan una reflexión sobre la *foto-provocación* como método, después de aplicarlo en un estudio sobre los procesos de autonomización, en personas con diagnóstico de trastorno mental severo. El monográfico se cierra con una inevitable referencia a las potencialidades de investigación de la cibercultura. Para ello, se incluye la contribución de Igor Sádaba y César Rendueles que incluye una reflexión sobre las metodologías de análisis del espacio audiovisual online y sus limitaciones. Por último, se recoge el trabajo de Esmeralda Ballesteros, centrado en las mediaciones entre tecnologías digitales y el humor a través de la plataforma *WhatsApp*, introduciéndonos a las potencialidades de este nuevo medio.

Creemos, como propugna Grady (2008), que estos documentos audio(y)visuales, en su modalidades primaria y pre-existente, tienen potencialidades para (des)velar y (de)codificar las nuevas gramáticas discursivas que hibridan palabra, sonido e imagen, en los procesos de comunicación, socialización y persuasión. El dinamismo social en el que nos hallamos, no puede entenderse sin tener en cuenta una cierta perspectiva de la sinestésica complejidad (Morin, 2005), que exige abandonar la parcelación de saberes y adoptar una conjunción epistemológica y técnica, teniendo presente que, conocimiento ‘complejo’ no significa conocimiento completo y que, por tanto, asumimos que nuestros trabajos mantendrán, necesariamente, carencias, contradicciones e incertidumbres.

Referencias

- AGUILAR-IDÁÑEZ, M. (2011). “Usos y aplicaciones de la Sociología visual en el ámbito de las migraciones y la construcción de una ciudadanía intercultural”, *Tejuelo*, n° 12, 100-135.
- BANKS, M. (2010). *Los datos visuales en investigación cualitativa*, Madrid, Morata.
- BECKER, H. (2015). *Para hablar de la sociedad: La Sociología no basta*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- BENJAMIN, W. (2014). *Breve Historia de la Fotografía*, Madrid, Casimiro Libros.
- DAVILA, A. (2011). “Retrato de mirada sociológica con cámara fotográfica (considerando los textos verbosuales de Lewis W. Hine)”, *QuAderns-e*, 16 (1-2), 60-88.
- GINSBURG, F. (1993): “Embedded Aesthetics: creating a discursive space for Indigenous Media”, *Cultural Anthropology*, 9 (2), 365-382.

- GRADY, J. (2008). "Visual Research at the Crossroads", *FQS -Forum: Qualitative Social Research-*, 9 (3), Art. 38.
- GUASCH, A. (2003). "Los Estudios Visuales. Un estado de la cuestión", *Estudios Visuales*, 1, 9-16.
- MORÍN, E. (2005). *Introduction à la pensée complexe*, Paris, Du Seuil.
- SERRANO, A. y ZURDO, Á. (2010). "Investigación social con materiales visuales" en ARROYO, M. y SÁDABA, I. (coord.) *Metodología de la Investigación Social: Innovaciones y aplicaciones*. Madrid, Síntesis, 217-250.
- WANG, C. y BURRIS, M. (1997). "Photovoice: Concept, methodology, and use for participatory needs assessment", *Health education & behavior*, 24 (3), 369-387.

Elisa García Mingo.
Esmeralda Ballesteros.
Araceli Serrano.